

Comentario al evangelio del miércoles, 22 de septiembre de 2010

Queridos hermanos:

Del Evangelio de hoy quisiera señalar dos cosas que me impactaron: un Jesús ardoroso en el envío a sus discípulos, y unos discípulos enamorados que se lanzan a renovar al pueblo en actitud de servicio y en apertura a lo que Dios quiera regalarle en el camino. Discípulos que llevan el mensaje con alegría, su actitud, su entrega, la comunión que existe entre ellos es el mejor “marketing” a la hora de convencer, de conquistar, de “vender el producto”, porque ellos reflejaban lo que vivían, el amor entre ellos y hacían realidad el pedido de Jesús: “que todos sean uno”, o como lo expresa San Juan, la gente decía: “miren como se aman”. En este tiempo ¿somos uno?, la gente cuando nos ve ¿puede decir miren cómo se aman?

Esto me trae a la memoria lo que nuestros obispos latinoamericanos en Aparecida nos ayudaban a reflexionar: “... Se trata de despertar en los cristianos la alegría y la fecundidad de ser discípulos de Jesucristo, celebrando con verdadero gozo el “estar-con-Él” y el “amar-como-Él” para ser enviados a la misión... y Benedicto XVI lo confirma: “discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo él nos salva”.

La buena noticia de hoy es una invitación a pensar cómo llevamos adelante la misión confiada, a preguntarnos si verdaderamente nuestra presencia como cristianos renueva la cultura, y actualiza la historia de la salvación. ¿Nuestra presencia recrea y moviliza?

Los cambios sociales, políticos y culturales de hoy nos desafían a preparar la misión con la oración y con las opciones de cada día, a no improvisar y a soñar que siempre es posible lo imposible.

Ya decía hace tiempo Juan pablo II que necesitábamos una nueva evangelización, nueva en su método, en su expresión y en su ardor, y lo reafirma Aparecida donde nos habla de la exigencia de pasar "de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera" (Aparecida N.o 370), valorar los carismas que el Espíritu de Dios ha depositado en cada uno, ponerlos al servicio sin miedos, y animarnos a crear a innovar, para conquistar más almas para Jesús.

Ojalá que juntos podamos hacer realidad el sueño de Dios, que todos seamos uno para que el mundo CREA.

Patricia Molina, rmi

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org